

LIBRO TRECE.



El Tribunalado.

Gobierno interior.—Se componen las carreteras generales, quedando libres de ladrones.—Renace el comercio.—Esportaciones é importaciones que hubo en todo el año de 1801.—Resultados materiales de la revolucion francesa con respecto á la agricultura, la industria y la poblacion.—Influencia que tuvieron en el gobierno interior de los pueblos los prefectos y subprefectos.—Orden y celeridad en el despacho de los negocios.—Consejeros de estado recorriendo la Francia.—Discusion del código civil en el Consejo de estado.—Brillante invierno de 1801 á 1802.—Concurrencia extraordinaria de estrangeros en Paris.—Corte del primer consul.—Organizacion militar y civil de las personas que se hallaban á sus inmediatas órdenes.—Guardia consular.—Prefectos de palacio y damas de honor.—Hermanas del primer consul.—Ortensia de Beauharnais se casa con Luis Bonaparte.—MM. Fox y de Calonne en Paris.—Bienestar y lujo de todas las clases.—Aproximase la época en que debia abrirse la legislatura del año X.—Oposicion contra las mejores obras del primer consul.—Causas de esta oposicion, hecha no solo por los miembros de las asambleas deliberantes, sino por algunos gefes del ejército.—Conducta de los generales Lannes, Augereau y Moreau.—Abrese la legislatura.—Es nombrado presidente del Cuerpo legislativo Dupuis, autor de una obra sobre el origen de todos los cultos.—Escrutinios para las plazas vacantes en el Senado.—Nombramiento del abate Gregorio en

contra de las proposiciones del primer consul.—Estrépito en el Tribunalado por la palabra *súbditos* que se usaba en el tratado celebrado con Rusia.—Oposicion del código civil.—Enfado del primer consul.—Discusion en el Consejo de estado acerca de la conducta que debia observarse en aquellas circunstancias.—Adoptan el partido de esperar á que se discutiesen los primeros títulos del código civil.—Los desecha el Tribunalado.—Continúan los escrutinios para las plazas vacantes en el Senado.—El primer consul presenta por candidatos á antiguos generales que no eran hechura suya.—El Tribunalado y el Cuerpo legislativo no los admiten, y se ponen de acuerdo para proponer á Mr Daunou, que se habia dado á conocer por su oposicion al gobierno.—Alocucion del primer consul en una reunion de senadores.—Amenazas de un golpe de estado.—Intimidados los miembros de la oposicion se someten, valiéndose de un subterfugio para anular el efecto que habian producido sus primeros escrutinios.—El consul Cambaceres aconseja al primer consul que no tome ninguna medida ilegal, y le induce á que se desprenda de los de la oposicion por el medio del artículo 38 de la Constitucion, que fija el año 40 para la salida de la primera quinta parte del Cuerpo legislativo y del Tribunalado.—El primer consul adopta esta idea.—Suspension de todos los trabajos legislativos.—Se aprovecha el interregno para reunir en Leon con el nombre de Consulta una dieta italiana.—Antes de dejar á Paris, envia el primer consul con rumbo á Santo Domingo una flota cargada de tropas.—Proyecto de volver á conquistar esta colonia.—Negociaciones de Amiens.—Objeto de la Consulta convocada en Leon.—Diversos modos de constituir la Italia.—Proyectos del primer consul acerca de este punto.—Creacion de la república italiana.—El general Bonaparte es proclamado presidente de ella.—Entusiasmo de los italianos y de los franceses que se reunieron en Leon.—Gran revista del ejército de Egipto.—Regreso del primer consul á Paris.

Ya hemos visto que con sus hábiles y constantes esfuerzos, consiguió el primer consul, despues de vencer á la Europa por medio de sus victorias, que transigiese con Francia, para lo cual se valió de una política ventajosa y sana: tambien hemos visto lo que le costó reconciliar á la iglesia con la república francesa, y poner fin á las desgracias que estaba produciendo el cisma: pero nos queda por ver lo que hizo para que el viagero pudiese caminar por cualquier

punto de la nacion con seguridad, para habilitar los caminos, volver al comercio y la industria su acostumbrada actividad, aumentar las rentas públicas, restablecer el orden en el gobierno interior de los pueblos, redactar un código de leyes civiles adaptadas á nuestras costumbres, y organizar, por último, en todas sus partes la sociedad francesa.

Habíase formado una raza de ladrones, compuesta de desertores del ejército y de soldados licenciados de la guerra civil, que tenían acosados á los dueños de haciendas rústicas, perseguían por los caminos á los viajeros, robaban las arcas públicas, y sembraban el terror por do quiera. Escogiendo como escogieron para diseminarse, el momento en que los ejércitos se hallaban casi en su totalidad fuera de Francia, se aumentaron en extremo, sin que hubiese fuerzas bastantes para reprimir su audacia; pero así que regresaron parte de las tropas de resultas de la paz de Luneville, varió el estado de las cosas. Numerosas columnas movilizadas, acompañadas en un principio de comisiones militares, y mas tarde de esos tribunales especiales, de cuyo establecimiento ya hemos hablado, recorrieron los caminos en todas direcciones, castigando con implacable energía á los que los tenían infestados. Centenares de ellos fueron fusilados durante seis meses, sin que nadie reclamase en favor de aquellos hombres perversos, resto aunque impuro de la guerra civil, y completamente desanimados los demás, entregaron las armas, sometiéndose á las autoridades. Restablecióse, pues, tranquilidad en las carreteras generales, y

mientras que en enero y febrero de 1801 apenas se podia viajar de París á Ruan, ó de París á Orleans, sin correr riesgo de ser degollado, á fines del mismo año se atravesaba toda la Francia sin verse espuesto á ningun contratiempo: allá en el fondo de la Bretaña ó en el interior de las Cevennas, era donde todavía quedaban algunos facinerosos; pero á poco fueron dispersados completamente.

Ya hemos visto anteriormente que los diez años de disensiones y tumultos á que habia estado entregada Francia, habian así introducido la imposibilidad de viajar en Francia, que á la antigua servidumbre corporal reemplazó el impuesto sobre barreras; que gracias á este impuesto incómodo é insuficiente, los caminos vinieron á parar en un estado de completa ruina, y por último, que el primer consul dedicó en nivoso del año último, un subsidio extraordinario para reparar veinte de las principales calzadas que atravesaban el suelo de la República. El mismo cuidó del destino que se daba á aquel subsidio, escitando en gran manera el celo de los ingenieros, y preguntando á sus ayudantes de campo ó á los altos empleados que viajaban por Francia, para saber si se cumplian sus mandatos; pero como los fondos se diesen algo tarde, como lloviese mucho y sin interrupcion á fines de año, y faltasen generalmente brazos á consecuencia de los infinitos jornaleros ocupados en inmensos desmontes, y sobre todo, de la larga guerra civil, retardáronse los trabajos, aunque siempre era una mejora notable lo que se hizo. El primer consul destinó otra cantidad tomada del pre-

supuesto del año X (1801 á 1802), para componer otros cuarenta y dos caminos, cantidad que debia agregarse á lo que produjese el impuesto, de suerte, que con dos millones que no se invirtieron en el año IX, 40 que dió el gobierno para el año X de los fondos del tesoro, y 16 á que podria ascender el impuesto, subia á 20 millones la suma total destinada á caminos; es decir, dos ó tres veces mas de lo que todos los años se daba en anteriores épocas. Gracias á esto, marchaban con rapidez las obras, y todo anunciaba que en 1802 quedarian en Francia completamente transitables los caminos.

Además, se dió orden de abrir nuevos medios de comunicacion entre las diversas partes de la Francia antigua y moderna, avanzando cada vez mas el proyecto de hacer cuatro carreteras generales entre Italia y Francia; como que la del Simplon, de la cual hemos hablado varias veces, continuaba con rapidez, ya se habia dado principio á la que debia reunir el Piamonte y la Saboya por el monte Cenis, se mandó construir la que iba á enlazar el Piamonte con el mediodia de Francia por medio de Mont-Genève, para la cual reconocian el terreno á la sazón algunos ingenieros, y habia empezado en fin á componerse la que atravesaba los Alpes marítimos por la garganta de Tenda. De esta suerte desaparecia la barrera que la naturaleza habia formado entre Francia é Italia, pues por aquellas cuatro vías podia trasportarse todo lo que se quisiera, por grande y pesado que fuese su volumen; y cuando fuese preciso socorrer á Italia, no habria necesidad en adelante de apelar al mi-

lago del paso por el monte de San Bernardo.

El canal de San Quintin seguia abriéndose; el primer consul fué á ver el estado en que se hallaba el del Ourcq, y mandó prosiguiesen los trabajos; el de Aguas Muertas en Beaucaire, que corria á cargo de una compañía, se encontraba en buen estado, gracias á que el gobierno animó á la compañía, concediéndola gran porcion de terreno, y la sociedad de capitalistas que debia echar los nuevos puentes sobre el Sena estaba á punto de terminar su obra; de suerte, que todas estas empresas llamaban mucho la atencion pública espaciándose la imaginacion, siempre viva de los franceses al contemplar despues de las grandezas de las guerras los no menos grandes hechos de la paz.

Ya durante el año IX (1800 á 1801), tomó gran vuelo el comercio, y eso que la guerra marítima reinó en todo el curso del mismo año, así es, que las importaciones que en el año VIII ascendieron únicamente á 325 millones, subieron en el año IX á 417, ó lo que es lo mismo tuvieron un aumento de una cuarta parte en el espacio de un año, aumento que se debió á dos causas: el consumo de géneros coloniales que se aumentó rápidamente, y la introduccion en gran cantidad de las materias propias para las fábricas, tales como algodón en rama, lanas y aceites, lo cual era una señal evidente de que nuestras manufacturas iban adquiriendo vida. Las exportaciones sintieron mucho menos aquel impulso general de acrecentamiento, porque en el año IX (1800 á 1801) aun no se habia restablecido nuestro comercio exterior, y porque era pre-

ciso además que la fabricacion de productos fuese superior á la esportacion, Sin embargo, la suma de las esportaciones que en el año VIII solo ascendió á 271 millones, llegó en el año IX á 305, aumento producido mas que nada por la estraordinaria salida que tuvieron nuestros vinos y aguardientes, poniendo en gran actividad al comercio de Burdeos. Obsérvese tambien la diferencia que entre nuestras esportaciones ó importaciones produjeron aquellos diez años de guerramarítima, puesto que acabábamos de recibir en valores 417 millones y solo esportamos 305; pero la restauracion de nuestras fábricas debia poner colmo bien pronto á semejante diferencia.

Las sederias del mediodia comenzaban á florecer de nuevo, y Leon, ciudad favorita del primer consul, volvió á entregarse á su magnífica industria, por manera que aun cuando habian quedado reducidos á dos mil los quince mil telares que se contaban en ella antes de nuestras disensiones, volvieron á trabajar siete mil.

Lila, San Quintin y Ruan, participaron del mismo impulso, y en los puertos de mar se disponian grandes armamentos porque el primer consul, llevado del deseo de restablecer nuestras colonias, hacia preparativos cuyo objeto é intencion conoceremos pronto.

Cuando los intereses provinciales se hallaban á cargo de cuerpos colectivos, fué imposible reunir datos estadísticos, y por consiguiente averiguar el estado en que la revolucion dejaba á la Francia en lo relativo á su poblacion y agricultura; pero se consiguió uno y otro objeto con la creacion de prefecturas y subprefecturas,

mandándose formar un censo de poblacion que dió resultados muy singulares, sin que pudiera ponerse en duda su exactitud, pues eran confirmados por las noticias recogidas por los consejos generales de distritos, los cuales se reunieron por primera vez en el año IX. Concluido por lo que hace á sesenta y siete distritos, de los ciento dos de que se componia Francia en 1801, el censo relativo á la poblacion, esta que en 1789 era en esos sesenta y siete departamentos de veinte y un millones ciento setenta y seis mil doscientos cuarenta y tres habitantes, ascendia en 1800 á veinte y dos millones doscientos noventa y siete mil, cuatrocientos cuarenta y tres; es decir, que habia un aumento de un millon y cien mil almas, ó sea cerca de una décima nona parte. Este resultado poco creible, si como hemos dicho no lo confirmasen las aseveraciones de varios consejos generales, demuestran que á pesar de todo es mas aparente que efectivo, á lo menos bajo el aspecto material, el daño que producen las grandes revoluciones sociales, y que por otra parte no tarda en borrar el bien con mágica celeridad el mal causado. En todas partes progresaba la agricultura, habiendo producido gran utilidad en la mayor parte de las provincias la supresion de las administraciones de los sitios reales, pues si por una parte al mismo tiempo que destruia la caza acabó con uno de los placeres á que con mas gusto se entregan las clases ricas, libertó por otra la agricultura de vejaciones á cual mas ruinosas. Con la venta de inmensos terrenos incultos habia habido que hacer grandes desmontes, lo cual aumentó el valor de parte del suelo, improducti-

vo poco antes; los bienes de la iglesia que habian pasado de manos de un usufructario indolente á las de un propietario inteligente y activo, iban aumentando de dia en dia la masa de productos agrícolas; la revolucion que entre nosotros ha habido en la propiedad territorial, y que dividiéndola en mil porciones ha acrecentado de un modo prodigioso el numero de propietarios, así como la estension de terrenos cultivados, producía ya resultados inmensos, y aunque los procedimientos del cultivo no se habian mejorado todavía mucho, el laboreo de la tierras se habia estendido de un modo extraordinario.

Los bosques tanto del estado como del comun, se resentian del desorden gubernativo de los últimos tiempos, y era urgente poner remedio, pues no solo desmontaban las tierras plantadas de árboles sino que no respetaban ni las propiedades del estado ni las de los particulares. La hacienda, á la cual habian ido á parar de resultas de la confiscacion de bienes de emigrados gran cantidad de bosques, no sabia vigilarlos ni esplotarlos ventajosamente y muchos propietarios que ó se hallaban ausentes ó tenian temor, no querian defender las fincas que poseian por cuenta propia ó ficticiamente por las de familias, condenadas á la proscripcion. Todo esto era consecuencia de un estado de cosas que por fortuna iba á cesar, pues el primer consul puso particular atencion en conservar esta clase de riqueza, y empezó á restablecer el orden y el respeto á la propiedad, mandando formar un código rural cuya publicacion era esperada con ansia á fin de evitar los daños causados por los ganados.

La creacion de prefectos y subprefectos, decretada por la ley de pluvioso (año VIII) produjo resultados inmediatos, sucediendo al desorden é indolencias propios de las administraciones colectivas, la regularidad y prontitud de ejecucion, consecuencia prevista y necesaria de la unidad de poder. Aquella institucion redundó tambien en beneficio de los negocios del estado y del procomun, pues así que hubo quien mirase por ellos con constancia, en ninguna parte se notaba lentitud en la formacion de las listas y el cobro de contribuciones; cosa tan descuidada antes, y se empezó á poner orden en las rentas y gastos de los pueblos. Sin embargo, habia aun ramos que se hallaban en un estado lastimoso, como por ejemplo, los hospitales, reducidos á la última miseria de resultas de haber perdido parte de sus rentas, haber sido enagenados sus bienes, y carecer de muchos emolumentos que habian sido abolidos. En algunas poblaciones impusieron un arbitrio, y procuraron restablecer aunque en pequeño, el sistema de contribuciones indirectas, pero estos arbitrios eran insuficientes, y por lo general les daban muy mal destino. Las casas de niños espósitos se resentian tambien de la falta de cuidado, de suerte que muchos infelices gemian en el abandono, ya porque la caridad pública no las recogia, ó porque se hallaban confiados á infortunadas nodrizas que no percibian su salario; manifestándose en todas partes deseos de que sepudiesen al frente de estos y los demas establecimientos de beneficencia, las antiguas hermanas hospitalarias.

Los libros donde se llevaban los asientos del estado civil, y que arrebatados de manos de los

sacerdotes, habian ido á parar á los de los empleados municipales estaban embrollados, y para poner orden en esta parte de administracion, tan importante para las familias, era menester no solo el celo y la vigilancia de los empleados, sino el mejoramiento de la ley, insuficiente ó mal hecha, pero este objeto pertenecia al código civil que se discutia á la sazón en el Consejo de estado. Quejábanse tambien de que era muy grande el número de consejos, y pedian se redujesen reuniendo muchos entre sí, lo cual hizo ese gobierno cuya organizacion es tan completa hoy y aventaja á todos los de Europa por su regularidad, exactitud y vigor, pero que entonces necesitó para formarse la mano creadora y omnipotente del primer consul. Para saber cuanto pasaba en Francia é ir perfeccionando mas y mas esa vasta máquina, recurrió á un medio eficaz, que fué encargar á algunos consejeros de estado, de los mas capaces entre ellos, que recorriesen la Francia y observasen la marcha que llevaban los negocios interiores. Así que aquellos consejeros llegaban á los distritos principales llamaban á los prefectos de los departamentos inmediatos y á otros varios empleados, y se celebraban juntas en las cuales se ponian de manifiesto las dificultades que no habian sido previstas de antemano, los obstáculos inesperados que se desprendian de la índole de las cosas, y lo que debia enmendarse en las leyes ó reglamentos hechos hacia diez años. Al mismo tiempo examinaban si aquella gerarquía de prefectos, subprefectos, y alcaldes, desempeñaban sus destinos con orden y facilidad; si la eleccion habia recaído en indivi-

duos dignos, si se hallaban penetrados de las intenciones del gobierno, si eran tan firmes, laboriosos, imparciales, y ajenos á todo espíritu de partido como él. Estas visitas producian el mejor resultado, pues los consejeros estimulaban el celo de los funcionarios, y ponian al Consejo de estado al corriente de muchas cosas que servian para decidir ciertos negocios y formar ó perfeccionar reglamentos gubernativos, además de que animados al ver la energia del primer consul, no vacilaban en revelararle el nombre de los empleados débiles, ineptos ó de mala intencion.

La solicitud y afan del primer consul no se limitaban á hacer que los consejeros de estado pasasen revista al pais, pues continuamente estaba enviando ayudantes de campo, ora á los ejércitos, ora á los puertos de mar, para que comunicasen verbalmente sus enérgicos mandatos, con orden de que todo lo observaran á su paso para dar cuenta á su general. Los coroneles Lacuée, Lauriston y Savary fueron á Amberes, Bolonia, Brest, Rochefort, Tolon, Génova y Otranto, debiendo de regreso de su comision detenerse en varios puntos, ver, oír y tomar notas acerca de los caminos, del impulso que recibiesen los asuntos comerciales, la conducta de los empleados, el deseo de los pueblos, y la opinion pública, sin que ninguno de esos enviados temiese decir la verdad á un gefe justo y poderoso. El primer consul que solo pensaba entonces en hacer bien, porque este bien infinito en su estension y en su diversidad bastaba para absorber el ardor de su alma, acogia con gusto la verdad que deseaba saber, y se aprovechaba de ella, ya castigando al empleado que

hubiese delinquido, ya reformando las nuevas instituciones, ya poniendo su atención por último en algún objeto en que hasta entonces no hubiesen fijado sus infatigables miradas. (1)

Un espectáculo notable llamaba en aquel momento la atención general, la discusión del código civil en el seno del Consejo de estado. La formación de aquel código era en extremo urgente en Francia, pues la antigua legislación civil, compuesta de derecho feudal, consuetudinario y romano, no podía convenir á una nación hondamen-

(1) Hé aquí algunos fragmentos de las instrucciones que daba á sus ayudantes de campo cuando los enviaba á desempeñar alguna comisión.

Al ciudadano Lauriston, ayudante de campo.

PARIS 7 de pluvioso, año IX (27 de enero de 1801).

Ya os he dicho, ciudadano, que os pongais en marcha para Rochefort visitando muy minuciosamente el puerto y el arsenal, para lo cual os dirigireis al prefecto marítimo. Hecho esto, redactareis memorias sobre los objetos siguientes:

1.º A cuanto ascienden los hombres que se hallan en las dos fragatas que van á hacerse á la vela, y el inventario de todas las prendas de artillería y demas que haya á bordo. Por supuesto que permaneceréis en Rochefort hasta que hayan salido.

2.º Cuantas fragatas quedan en la rada.

3.º Una relación particular acerca de los navios el *Fulminante*, el *Duguay-Trouie* y el *Aguila*; y cuánto tiempo se necesitará para que estos buques estén prontos para darse á la vela.

4.º Otra relación particular acerca de las fragatas la *Vir-*

te conmovida, y las leyes sobre el matrimonio, las que despues fueron improvisadas acerca del divorcio y modo de heredar, no eran oportunas, ni en el nuevo estado de cosas, ni en otro regularizado y moral. Una comisión, compuesta de MMr. Portalis, Tronchet, Bigot de Preamenen y Malleville, redactó un proyecto de código civil, y enviado á todos los tribunales para que lo examinasen y manifestaran su modo de pensar acerca de él; recibió bastantes modificaciones, hasta

tud, la Cibelas, la Voluntaria, la Thetis, la Emboscada y la Franqueza.

5.º El estado de todos los fusiles, pistolas, sables y balas de cañon que hayan llegado al mencionado puerto para las expediciones marítimas.

6.º Si existe en los almacenes de viveres de marina lo necesario para sustentar por seis meses á seis buques de guerra, sin contar los tres ya nombrados.

7.º Y por último, si se han tomado todas las medidas para reclutar marineros y conducir de Burdeos y Nantes viveres, cordage y cuanto se necesita para equipar una escuadra.

Si creéis que teneis que permanecer en Rochefort mas de seis dias, enviadme por el correo la primera relación, y decid al prefecto con el mayor sigilo, que ha tomado el ministro de marina todas las medidas convenientes para que á principios de ventoso puedan salir de Rochefort nueve buques.

Aprovechad cuantas circunstancias podais para recoger en los sitios por donde paseis, noticias seguras acerca de la marcha que en ellos siguen los negocios, y del estado en que se encuen'ra el espíritu público.

Si se retarda la salida de las fragatas, os autorizo para que vayais á Burdeos y volvais por Nantes. Con eso me traereis una memoria acerca de las tres fragatas que se están armando.

Os saluda

BONAPARTE.

que al fin fué presentado al Consejo de estado, el cual invirtió en su discusion muchos meses. El primer consul asistió á todas las sesiones, que presidió, desplegando un método, una claridad y muchas veces tal profundidad de miras, que todos se quedaron sorprendidos: y no porque estrañasen que acostumbrado como se hallaba á mandar ejércitos, y las provincias que iba conquistando, fuese tambien hombre de gobierno, porque esta cualidad es propia de un gran

Al ciudadano Lacuée, ayudante de campo.

PARIS 9 de ventoso, año IX (28 de febrero de 1801).

Inmediatamente os pondreis en marcha para Tolon, entregando luego que llegueis al contra-almirante Ganteaume la carta adjunta, para que os permita ver todos los buques de la escuadra asi como el arsenal. Tened cuidado de aseguraros por vuestros mismos ojos de la fuerza y del número de buques ingleses que podrian bloquear el puerto de Tolon, y si es menor que el del contra-almirante Ganteaume inducidle á que no se deje bloquear, por fuerzas inferiores.

Si el general Ganteaume, se decide á continuar su comision arrastrado por las circunstancias, decidle que saque de Tolon el mayor número de tropas que pueda llevar, para lo cual vereis al comandante militar á fin de que salvados todos los obstáculos le entregasen las tropas. Manifestad al contra-almirante Ganteaume que generalmente ha sido criticada algun tanto su escursion hacia Mahon, porque lo que ha hecho ha sido llamar la atencion al almirante Warren, quien no tenia otro objeto que defender aquel puerto.

Si el contra-almirante Ganteaume se vuelve á finalizar su comision, permaneced en Tolon cuatro dias despues que se hayan marchado.

general, sino porque era sorprendente verle dar muestras de ser un buen legislador. Bajo este aspecto no pudo ser mas breve su educacion: como todo escitaba su interés por lo mismo que todo lo comprendia, pidió al consul Cambaceres algunos libros de jurisprudencia, y especialmente los materiales dispuestos en tiempo de la Convencion para redactar el nuevo código civil, y todo lo devoró como hizo con los libros religiosos que pudo haber á las manos cuando se ocupaba del concur-

Si por el contrario, las noticias que se reciban de la parte del mar hiciesen creer que no saldrá hasta dentro de mucho tiempo regresareis á Paris despues de residir quince dias en Tolon, seis en Marsella, cuatro en Aviñon y cinco é seis en Leon.

Tened cuidado de traerme un estado de todo lo que haya á bordo de cada buque, de las embarcaciones y fragatas que han salido de Tolon desde 1.º de vendimiario del año IX, del arsenal, y notas acerca de los empleados de los pueblos por donde paseis, así como del espíritu que reine en ellos.

Aprovechad todos los correos que envíe el prefecto marítimo para darme noticias de la escuadra del mar, y de los ingleses.

Animad con vuestras palabras á todos los capitanes de buque haciéndles conocer lo mucho que interesa á la paz general, la expedicion que van á emprender.

Os saluda

BONAPARTE.

Al ciudadano Lauriston.

PARIS 50 de pluvioso, año X (19 de febrero de 1802).

He recibido, ciudadano, todas vuestras cartas, la última de las cuales es del 25 de pluvioso, y os ruego os informéis en secreto

dato. Clasificando á poco en su cabeza los principios generales del derecho civil, y agregando á estas nociones, recogidas á la ligera, el conocimiento profundo que tenia de los hombres, así como el natural despejo de su ingenio, adquirió capacidad necesaria para dirigir un trabajo de tanta importancia, y hasta vertió en la discusion ideas tan exactas como nuevas y profundas. Algunas veces sostuvo ideas muy estrañas á causa del poco conocimiento que tenia acerca de aquellas materias; pero los hombres que le rodeaban, le hacian entrar muy pronto en razon, y á todos los dominaba con su talento siempre que era preciso sacar de ideas encontradas la conclusion mas natural y lógica. El principal servicio que hizo el primer consul fué contribuir al remate de aquel

cerca de cómo se administran los víveres, pues parece que hay quejas sobre este servicio.

De regreso á esta traedme un estado detallado de las mercancías del Norte que ha suministrado en el corriente año la compañía de Lechie, porque sostiene que ha introducido en los almacenes por valor de un millon seiscientos mil franco.

¿Cuánta maledra ha llegado del Havre desde que nos hallamos en paz? ¿si se trabaja en fin, para concluir los cinco buques que se están construyendo?

Cuando volvais á pasar por Lorient, ved cuántos buques se construyen á la sazón, y para qué tiempo podrán irse botando al agua. Visitad también todas las lanchas cañoneras y granaderas que sirven de guarda-costas, á fin de que podais manifestarme qué clase de hombres son los que se hallan á su bordo, y el partido que podrá sacarse de ellos cuando definitivamente se haya efectuado la paz.

Adquirid, por último en Nantes, una nota exacta de las mercancías del Norte que se han recibido en el presente año, y el cáncamo que queda todavía, averiguando si reina ó no la mayor acú-

bello monumento con la firmeza de su carácter, su buena imaginacion y su constancia en el trabajo, venciendo por este medio las dos grandes dificultades en que hasta entonces se habian estrellado todos; y no eran otras que la diversidad infinita de opiniones, y lo imposible que era trabajar sin interrupcion en medio de los disturbios de la época. En cuanto á la discusion, fué como sucede siempre, larga, difusa y obstinada; pero el primer consul sabia reasumirla ó cortarla con una palabra; y ademas, obligaba á todo el mundo á trabajar, trabajando el mismo dias enteros. Entendiase para darla á luz, el acta de aquellas sesiones, notable bajo muchos aspectos; pero sin embargo, antes de publicarla en el *Monitor*, tenia cuidado de revisarla el consul Cambaceres, y de

vidad en la conduccion de maderas á Brest. *Deteneos dos dias en Vanues para hacer las observaciones que creais oportunas acerca del público.*

Procurad guiaros en todo esto por lo que os dicte vuestro raciocinio, y no por consejo de las autoridades.

De cidme qué reputacion ha dejado en Lorient un tal Charron, y permaneced allí tres ó cuatro dias á fin de observar como marchan las cosas en ese puerto.

En fin, que no se os olvide ninguna circunstancia que pueda ponerlos en estado de juzgar por vos mismo, y fo mar una opinion fija acerca de cómo se desempeñan los asuntos civiles, marítimos y militares.

Enteraos del estado que presenta la próxima cosecha, en cada departamento.

Creo que me traereis apuntes acerca de si las tropas reciben su soldada y se hallan bien vestidas, y sobre si los hospitales se hallan ó no bien cuidados.

Os saluda

BONAPARTE.

Biblioteca popular.

T. III. 887

suprimir lo que no era conveniente publicar, sea porque el primer consul hubiese emitido opiniones bastante particulares algunas veces, ó porque emplease al hablar de las costumbres un lenguaje familiar que no debia salir del recinto de un consejo secreto. Es decir, que en las actas solo aparecia el pensamiento, rectificado de vez en cuando, descolorido frecuentemente, pero siempre notable, del primer consul; pero acostumbrado como se hallaba el público á mirarle como único autor de todo lo bueno y grande que se hacia en Francia, de voraba con ansia sus pensamientos, viendo con cierto regocijo que el que habia dado repetidas y brillantes pruebas de ser un gran general, un politico consumado, hombre de gobierno y superior á los demas en cuanto emprendia, fuese tambien legislador.

Concluido el primer libro del código civil, debia ser presentado al Cuerpo legislativo con otros muchos proyectos, de suerte, que caminaban á un mismo paso la pacificacion de Francia y su reorganizacion interior, y aunque no se habia reparado todo el daño que causó la revolucion, aunque no se habia realizado todo el bien, la comparacion de lo presente con lo pasado llenaba á las almas de satisfaccion y esperanza. Todo el bien que se hacia lo atribuian al primer consul, y con razon, pues segun el testimonio de su asiduo colaborador el consul Cambaceres, todo lo dirigia, cuidando él mismo de los detalles, y *haciendo mas en cada ramo que los mismos que especialmente lo desempeñaban.*

El hombre que gobernó á Francia desde 1799 á 1815, tuvo sin duda alguna en su carrera dias

de deslumbrante gloria, pero seguramente, ni él ni Francia, á quien logró seducir pasaron dias semejantes; dias en que á la grandeza acompañó la prudencia, esa prudencia en cuya duracion se puede confiar. Despues de haber alcanzado la victoria, alcanzó la paz mas hermosa, y la que nunca consiguió despues, la paz marítima; introdujo el órden mas completo donde antes habia caos y confusion; dejó por entonces cierta libertad, no toda la que hubiera sido de desear, pero á lo menos la que era posible conceder al dia siguiente de una revolucion sangrienta; únicamente habia hecho bien á todos los partidos; escepto cuando deportó á los ciento y tantos revolucionarios sin forma de proceso á causa de la máquina infernal, habia respetado las leyes, y aun por lo que hace á aquella accion, culpable porque fué ilegal, nadie pensaba en ella al ver el bien que brotaba por todas partes. La Europa, en fin, que se habia reconciliado con la República, conociendo aunque no lo decia, que hizo muy mal en querer mezclarse en una revolucion que no la pertenecia, y que la grandeza inaudita de Francia era consecuencia precisa de una agresion injusta y rechazada con heroismo, iba á rendir homenaje al primer consul, dichosa porque podia decir por dignidad propia, que si ajustaba la paz era con un revolucionario lleno de genio, con el glorioso restaurador de los principios sociales.

De seguro que ateniéndose solo á las maravillas de los primeros tiempos, hubiese dicho la historia, al hablar de aquel reinado, que no se habia visto en el mundo una cosa ni mas grande ni mas completa. Así es que la admiracion se veia retra-